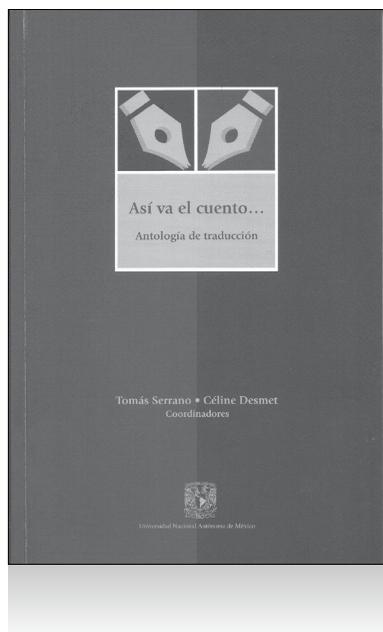


Así va el cuento de la traducción

PRISCILA GALEANA-ARZATE



Tomás Serrano y Céline Desmet (coords.), *Así va el cuento...*

Antología de traducción, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Resolvió adelantarse a la vanidad que aguarda todas las fatigas del hombre; acometió una empresa complejísima y de antemano fútil. Dedicó sus escrúpulos y vigiliias a repetir en un idioma ajeno un libro preexistente. Multiplicó los borradores; corrigió tenazmente y desgarró miles de páginas manuscritas. No permitió que fueran examinadas por nadie y cuidó que no le sobrevivieran.

Jorge Luis Borges

Podrían ser sólo caracteres ordenados de forma arbitraria, reconocibles algunos, misteriosos los más, y entre cuya estructura nos es imposible distinguir los mecanismos que dan orden al caos. Pero no. Se trata, simplemente, de la obra *Преступление и наказание*, de Dostoievski; en español, *Crimen y castigo*, novela ya imprescindible dentro del canon de la literatura universal. Por supuesto, un acercamiento al texto en su lengua origen es casi imposible para la mayor parte de los lectores en el mundo, entre cuyas competencias lingüísticas no suele figurar un conocimiento exhaustivo del ruso. Este ejemplo, que quizá pueda parecer dramático, se repite con infinidad de obras literarias provenientes de diversas latitudes y épocas. Y sin embargo, este problema, que bien podría acarrear todo tipo de consecuencias desastrosas para la cultura, ha logrado solventarse a través del tiempo gracias a un personaje mediador, oculto, casi anónimo, pero sin cuyos aparentes silencios no podrían llegar hasta nosotros los ecos de la literatura: el traductor.

Esta figura, a veces vituperada (*traduttore, traditore*), a veces ensalzada, se yergue como un sólido puente entre civilizaciones. Artista de la lengua, eslabona de manera delicada y sutil todo tipo de estructuras verbales que se sostienen sobre los pilares de la historia, la filosofía, la política y el arte de un cierto tiempo. No se trata, mucho se ha hablado ya de eso, de encontrar sólo equivalencias lingüísticas, sino de hacer empatar modelos culturales, a veces radicalmente opuestos entre sí. Es decir, dotar de vida y actualidad un texto, sin importar su origen, a fin de que cualquier lector de nuestro tiempo pueda acceder a él, familiarizarse y hacerlo suyo desde su propia lengua. Este proceso conlleva todo tipo de aptitudes cognoscitivas y comunicativas, pues como ya lo explica Clara Curell, la traducción es, al mismo tiempo, una deconstrucción y una reconstrucción, cimentada en un amplio conocimiento de la lengua, la literatura y la filología, capacidad expresiva, así como sensibilidad hacia las ambigüedades, las voces polisémicas, el ritmo y el estilo (2013: 7). Por supuesto y, paradójicamente, la mayor cualidad que se busca es que, como en el cuento de Borges, “Pierre Menard,

autor del Quijote”, todos estos esfuerzos parezcan invisibles y dejen entrever, como si de un delgadísimo velo se tratara, los hilos comunicantes que se establecen entre la propia voz y sentir del autor y aquellos de quien lo traduce.

Quehacer en extremo complejo en el que interactúan tanto una competencia estrictamente traductora como una intercultural, la traducción puede verse como un trabajo metodológico y científico (Dos Santos, 2012: 225-228), que es ya, por sí mismo, una reflexión, una interpretación y, al mismo tiempo, una crítica sobre la cultura, pues no se puede dudar de que, en un primer momento, son los traductores quienes toman la decisión sobre qué obras y autores han de superar sus propias fronteras para insertarse en un ámbito global. Y no sólo los nombres y los títulos, sino la forma en que los leemos, los vocablos precisos que han de dar cuenta de aquello de más espiritual e íntimo que hay en cada lengua. Estas elecciones, independientemente de si se toman con base en preferencias literarias, modelos académicos o la simple afinidad entre registros lingüísticos, terminan por delinear y dar matices a lo que llamamos cultura y, por supuesto, al canon (Olea Franco, 2001: 451-452, 473).

Así va el cuento... Antología de traducción es el fruto de un año de trabajo del Departamento de Traducción e Interpretación del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, cobijado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Recoge el esfuerzo de dieciséis profesores que traducen a ocho narradores clásicos tanto de Oriente como de Occidente, cuyas obras se ubican entre los siglos XVIII y XX. Destacamos, en principio, la preocupación académica de Tomás Serrano y Céline Desmet, coordinadores del proyecto, a cuya iniciativa debemos que el trabajo del aula haya trascendido para conformar una incipiente, pero siempre necesaria obra que nos acerque a los confines del mundo.

Sabedores de que cada género posee sus propias particularidades y, por tanto, determinados retos de traducción, la antología se ha decantado por el cuento. En muchos casos se ha optado por la traducción colectiva, lo que no deja de llenar de matices cada interpretación y reelaboración de los originales. Los textos que conforman esta obra incluyen “Das Bettelweib von Locarno” / “La mendiga de Locarno”, del alemán Heinrich von Kleist, traducido por Ramón F. Zacarías Ponce de León; seguido de “An ideal family” / “Una familia ideal”, de la neozelandesa Katherine Mansfield, traducido por Ernestina León Perea y José Martín Gasca García; “το περαμα” / “La balsa”, del griego Kóstas Parorítis, traducido por Sofía Xirokosta y Laríssa Guzmán; “Sámara” / “Sámara”, del italiano Pino Cacucci, traducido por Consuelo Aguirre de los Reyes, Patricia Ángeles Delgado, Luciana Minerbi Di Segni y Juan Porras Pulido; “Idéias do canário” / “Ideas del canario”, del brasileño

Joaquim Maria Machado de Assis, traducido por Arturo Salinas Pasi-llas; “Histoire corse” / “Historia corsa”, del francés Guy de Maupassant, traducido por Graciela Torres Silva y Danielle Martineau; “A retrieved reformation” / “El reformado”, del estadounidense O. Henry, traducido por Nuri del Carmen Pérez Pérez y Érika Ehnis Duhne, y “蜘蛛の糸”/“El hilo de la araña”, del japonés Ryunosuke Akutagawa, traducido por Shoki Goto y Kazuko Nagao Nozaki.

Esta antología recoge cada texto en su versión original y en la traducida, fenómeno no muy frecuente dentro del ámbito editorial, de manera que tenemos ante nosotros un retablo poblado de todo tipo de melodías, reminiscencias, paisajes y edades. Porque no cabe duda de que cada lengua imprime a las palabras algo de mágico y misterioso, un modo de entender el mundo, de escucharlo y leerlo, de vivirlo. No de otro modo lo siente el lector cuando desfilan frente a él las sentencias cantadas “*am Fuße der Alpen*”¹¹ (“al pie de los Alpes”), donde se observa “*in Schutt und Trümmern liegen sieht: ein Schloß mit hohen und weitläufigen Zimmern*” (“en ruinas y escombros: un castillo con altas y espaciosas habitaciones”) en donde se esconde una presencia “*unbegreifliche, gespensterartige*” (“incomprensible, fantasmal”) al filo de “*mitternacht*” (“medianoche”), ambientando con su lúgubre atmósfera un cuento clásico del Romanticismo alemán. Del mismo modo, la desolación llega hasta nosotros en un lacónico inglés cuando vemos que el señor Neave, “*he was tired and, although the late sun was still shining curiously cold, with a numbed feeling all over*” (“estaba cansado y, aunque los últimos rayos del sol brillaban todavía, extrañamente tenía frío y sentía todo el cuerpo entumecido”), mientras, bajo “*...a dark porch, half hidden by a passion-vine, that drooped sorrowful, mournful, as thought it understood*” (“un pórtico oscuro, medio oculto por una pasionaria que colgaba triste, pesarosa, como si entendiera”), descubre que “*life had passed him by*” (“la vida se le había ido”). Por su parte, el drama de la modernidad es delineado por las épicas notas del griego a través de la mirada del anciano Kutuzov, flagelado por sus miedos y que “*Ωστόσο έχει πάντα μια μακρινή ελπίδα*” (“sin embargo, mantiene una esperanza”), resquicio de fe que lo arrastra desde su balsa hasta un santuario donde viene a naufragar su soledad en medio de un paisaje aciago: “*Ψυχή μέσα στην εκκλησιά. Τα κεριά λιωμένα. Τα πρόσωπα των αγίων, αχνά από τη ζέστα των κεριών, τότε κοιτάζουνε κουρασμένα, θλιμμένα*” (“Ni un alma en la iglesia. Las velas derretidas. Las caras de los santos, borrosas por el calor de las velas, lo miran cansada, tristemente”). A la desesperación sigue la “*malinconia*” italiana de un escritor atormentado por sus jornadas de juventud en el Puerto Rico de la

1 Todas las citas corresponden al texto Serrano, Tomás y Céline Desmer (coords.), *Así va el cuento... Antología de traducción*, México, Universidad Autónoma de México, 2011.

revolución, donde “*si parla spagnolo e si paga in dollari. Si cantano boleros e si campa facendo il cameriere o il portamazza da golf...*” (“se habla español y se paga en dólares. Se cantan boleros y se sobrevive de mesero o portapalos de golf”); su relato, aderezado por la mirada ebria de quien lo cuenta, nos lleva a “*rimpiagere luoghi che esistono solo nei ricordi e non più nella realtà odierna*” (“añorar lugares que sólo existen en el recuerdo y no en la realidad actual”), demostrando, una vez más, que “*nessuno attraversa l’inferno restando indenne*” (“nadie atraviesa el infierno y queda sin daño”). Del *bel paese* volteamos la página para aterrizar en el Brasil de 1900, donde con encanto e ironía repasamos la vieja pregunta por el ser, así como “*que cousa é o mundo?*” (“¿qué cosa es el mundo?”), proferida por un ornitólogo, quien “*pasmado das despostas, não sabia que mais admirar, se a linguagem, se as ideáis*” (“pasmado por las respuestas, no sabía qué admirar más, si el lenguaje o las ideas”) de un pequeño canario que le revela que la realidad la constituye el aquí y el ahora, y que “*tudo o mais é ilusão e mentira*” (“todo lo demás es ilusión y mentira”). Del realismo pasamos al derroche de lo exótico expresado en un francés lleno de reminiscencias a la naturaleza y las pasiones humanas, en una historia enmarcada por “*le golfe de Porto, ceint tout entier d’une muraille sanglante de granit rouge reflétée dans la mer d’azur*” (“el golfo de Porto, ceñido completamente por una muralla sangrienta de granito rojo reflejada en el azul del mar”), donde la obsesión de venganza entre un pueblo de montañeses deriva en una rica tradición de anécdotas referidas a “*des aventures de bandits, de gendarmes égorgés, d’interminables vendettas durant jusqu’à l’extermination d’une race*” (“aventuras de bandidos, de gendarmes degollados, de interminables *vendettas* que duraban hasta la exterminación de una raza”). Y ya metidos en crímenes y hechos policíacos, damos un salto hasta la historia del ladrón Jimmy Valentine, un dandi que, tras una larga colección de “*long jumps, quick getaways, no confederates, and a taste for good society*” (“saltos largos, huidas rápidas, sin cómplices, y un gusto por la alta sociedad”), se encuentra ante una encrucijada que cambiará de manera definitiva el rumbo de sus acciones. Para finalizar, desde el país del sol naciente, los ritmos de un japonés perfumado de misticismo son el pretexto ideal para conmovernos ante el sufrimiento de un hombre condenado a las penas del infierno, mientras “las flores blancas como perlas mecen sus cálices alrededor de los pies de Buda, y el aroma agradable e indescriptible se esparce incesantemente desde sus pistilos y estambres de color dorado”.

Así va el cuento... es un libro para todos, para traductores, filólogos y lingüistas, para profesores y alumnos de idiomas, para académicos e investigadores, pero también para cualquier lector que busque

acercarse a los autores y obras clásicos de manera profunda y disfrutarlos desde distintas aristas. Una obra que, como toda la literatura, apela a la razón, con la peculiaridad de seducir por igual al oído y a la vista. El esmero y cuidado puestos en cada trabajo prestan luz y color a este caleidoscopio de voces, ambientes y personajes. Y si entre las opiniones más doctas hubiera un resquicio de duda sobre el uso de un vocablo o la interpretación de un concepto, baste recurrir de nuevo a Borges, para quien toda traducción no es sino un borrador que ilustra el modo en que un texto es visto y entendido por un determinado grupo humano en una cierta época y lugar (Jill Levine, 2012: 11-12), siempre perfectible, siempre abierto a nuevas interpretaciones, a encontrar nuevos caminos para transformar lo ajeno en propio.

Además de un ejercicio lingüístico y literario, *Así va el cuento...* es un llamado a las instituciones para que vuelvan la mirada al no siempre valorado, pero sí imprescindible trabajo de traducción, fundamental en una sociedad en la que la globalización y la multiculturalidad nos obligan a ir más allá de nosotros mismos para encontrar y reencontrarnos en el Otro.

REFERENCIAS

- Currel, Clara (2013), "La traducción literaria como práctica pedagógica", *Onomázein*, núm. 278, vol. 2, diciembre, Santiago, pp. 1-13.
- Dos Santos, Francisca Eugênia y Esteban Alvarado (2012), "Traducción literaria y sus implicancias en la construcción de la cultura / *Literary translation and its implications for the construction of culture*", *Núcleo*, núm. 29, vol. 16, septiembre-diciembre, Medellín, pp. 217-245.
- Jill Levine, Suzanne (2012), "Borges sobre la traducción", *Teoría de la Educación*, núm. 1, vol. 3, Salamanca, pp. 9-39.
- Olea Franco, Rafael (2001), "Borges y el civilizado arte de la traducción: una infidelidad creadora y feliz", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, vol. XLIX, julio-diciembre, pp. 439-473.

PRISCILA GALEANA ARZATE. Estudió la Licenciatura en Letras Latinoamericanas en la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha sido ponente en distintos congresos nacionales, y también se ha desempeñado como editora y organizadora de eventos académicos y culturales. Actualmente es correctora de estilo y cursa la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, México.